

Situacionismo: la Vanguardia de la Revolución

Situationism: Vanguard of the Revolution

Gonçal Mayos¹

Resumen: La Internacional Situacionista (IS) es un modelo clave de nuevo movimiento social (NMS). Pues anticipa la mentalidad autoexpresiva actual e inaugura muchas de las estrategias mediáticas más ingeniosas y las reivindicaciones más radicales. Heredera de Dada, Surrealismo y Letrismo, surge en las vanguardias radicales de los años 1950. Quiere renovar o destruir el arte mediante la producción deliberada de “situaciones” con capacidad para transformar revolucionariamente la vida y la sociedad. Por eso, la IS quedó marcada por el conflictivo y creativo debate entre su miembros más específicamente artísticos y los más politizados. Seguimos la evolución de la IS y su líder Debord desde los inicios en el Letrismo y analizamos la naturaleza e impacto de sus “situaciones”. La participación situacionista en el Mayo del 1968 es esencial y quisieron convertirlo en su “situación” más

1 Profesor titular de filosofía de la Universidad de Barcelona. Web: www.ub.es/histofilosofia/gmayos y blog: <http://goncalmayossolsona.blogspot.com.es/>. Agradezco al doctorando Yanko Moyano (UB, GIRCHE y Open-Phi) su valiosísima colaboración en el estudio del Situacionismo y en la edición de Filosofía para indignados. Textos situacionistas.

potente, retroalimentadora y revolucionaria. El “fracaso” del Mayo supuso la disolución de la IS, pero su impacto en los NMS continúa siendo importantísimo.

Palabras clave: Situacionismo, Letrismo, Mayo-1968, espectáculo, Debord.

Abstract: The Situationist International (SI) is a key model for new social movement (NMS). As it anticipates the current self-expressive mindset and opens many of the most ingenious media strategies and more radical claims. Heir of Dada, Surrealism and Lettrisme, it arises in the radical avant-garde of 1950s. SI wants to renew or destroy art by deliberately producing “situations” with a capacity to revolutionarily transform lives and society. Therefore, the SI was marked by conflict and creative debate amongst its more specifically artistic members and the most politicized. We follow the evolution of the SI and its leader Debord from the beginning in Lettrisme and analyze the nature and impact of its “situations”. The situationist participation in May of 1968 is essential and they wanted it to become the most powerful “situation”, self-feeding and revolutionary. The “failure” of May marked the dissolution of the SI, but its impact on the NMS remains very important.

Keywords: Situationism, Lettrisme, May-1968, Spectacle, Debord.

“Nuestras únicas acciones políticas, que permanecieron aisladas y breves durante años, fueron concebidas para ser completamente inaceptables: en primer lugar por su forma; más tarde, a medida que adquirieron profundidad, por su contenido. No fueron aceptadas.”

Debord²

Primavera del 1966, descontentos con las políticas izquierdistas habituales, cinco estudiantes que se autocalifican de radicales son elegidos como representantes del sindicato de alumnos de la prestigiosa Universidad francesa de Estrasburgo. Desean revolucionar la vida estudiantil y arruinar el sindicato, que cuenta con un presupuesto equivalente a 500.000 dólares de la época. Para mejor llevar a cabo tales objetivos, deciden pedir consejo a un grupúsculo que lleva unos años editando una relativamente desconocida y muy crítica revista, se trata de la Internacional Situacionista (IS).

Reciben una rápida y sorprendente respuesta a tan tentadora propuesta: ¡actúen autónomamente! Pues la IS -a través del situacionista Mustapha Khayati³- se muestra interesada sobre todo por sembrar el mundo de personas autónomas, rechaza de plano tener discípulos” y toda representación o autoridad. Eso sí -con lúcido sarcasmo- la IS reconoce que “subrayamos que el hecho de disponer de dinero y de crédito, era esencialmente lo más aprovechable de la ridícula autoridad que les había sido imprudentemente concedida y que un empleo inconformista de estos recursos ofendería con seguridad a muchos y sacaría a la luz los aspectos inconformistas del contenido.”⁴

Libremente pues, pero en íntimo contacto con algunos situacionistas, los estudiantes elegidos organizaron una serie

2 DEBORD, 1995, p. 199.

3 Revista *Internationale Situationniste* (en adelante IS), vol. 3, 2001: 486-493.

4 IS, vol. 3, 2001: 487.

de actividades que culminaban con dos grandes publicaciones. En primer lugar editaron un panfleto muy crítico con las universidades, cuyo largo título nos dice mucho: *Sobre la miseria en el medio estudiantil, considerada bajo sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y especialmente intelectual y de algunos medios para ponerle remedio.*

Con toda probabilidad, fue redactado por el situacionista Khayati (relacionado estrechamente también con “Nuestros fines y nuestros métodos en el escándalo de Estrasburgo”, en el n° 11 de la IS, octubre 1967) en directo contacto con Guy Debord. Con la financiación del sindicato se llevó a cabo una edición de 10.000 ejemplares en 1967, que pronto de multiplicaron hasta alrededor de los 300.000 con muchas ediciones y traducciones, a veces llevadas a cabo por situacionistas.

Ese panfleto tendrá enorme influencia en el cercano Mayo del 68, que unos pocos estaban ya convocando, mientras la mayoría de la sociedad y todo el gobierno permanecían indiferentes y como ausentes. En él, con un lenguaje muy atrevido que –como veremos– los situacionistas estaban construyendo desde hacía tiempo, se decía algo que hasta entonces no había trascendido a las universidades. Se denunciaba: “‘En una época en que el arte está muerto’, el estudiante es ‘el más ávido consumidor de su cadáver’”. Se expresaban anhelos: “vivir sin tiempos muertos y entregarse a cualquier deseo sin cortapisas”. Se formulaban estrategias: “crear una situación que vaya más allá del punto de no retorno”...

Sobre todo se apuntaba a los jóvenes estudiantes como el nuevo sujeto revolucionario por dos razones primordiales: Precisamente por no estar definidos por el trabajo y la producción (como el obrero o el burgués), y por carecer de toda posesión (mientras –se afirmaba– ellos eran “posesión” de sus

padres, por pobres que fueran). De acuerdo con el sentido etimológico de “proletario” (el que sólo posee su prole), se identificaba a los jóvenes como los verdaderos excluidos y desposeídos de su propia vida, pues ésta –se insistía– no tiene lugar propio en una sociedad basada exclusivamente en el trabajo y la producción. No olvidemos que una famosa máxima situacionista llama a “recuperar la vida en un mundo que ha perdido el sentido”.

En segundo lugar, publican un cómic de estilo underground dibujado por el estudiante André Bertrand y titulado “El retorno de la columna *Durruti*”. Homenajeaba la esforzada tarea del anarquista español. Se le elogiaba porque, a inicios de la guerra civil y al mando de un pequeño número de revolucionarios armados, Durruti recorría pueblos y ciudades destruyendo con gran ímpetu las opresoras estructuras sociales y los agentes antirevolucionarios, con el objetivo hacer posible erigir un nuevo mundo libre y sin opresión. No obstante, el contenido concreto del cómic no era otro que la narración de las ideas y paso a la acción de los cinco representantes del sindicato estudiantil de Estrasburgo.

Claramente, ellos y sus crecientes partidarios se veían a sí mismos como una incipiente pero arrolladora columna revolucionaria que iniciaba su recorrido incendiario: “la crisis general de los viejos aparatos sindicales y de las burocracias izquierdistas se deja sentir por todas partes y principalmente entre los estudiantes, [...] Han puesto su esperanza de renovación en un grupo que no oculta su intención de hundir lo antes y lo mejor posible todo ese militantismo arcaico”⁵.

Aunque ciertamente con esas publicaciones, los nuevos “representantes” sindicales no habían hecho nada ilegal y se refugiaban en la libertad de expresión, las autoridades universitarias no estaban dispuestas a tales actividades y

5 IS, vol. 3, 2001: 487s.

discursos. Los cinco estudiantes fueron denunciados judicialmente y, en medio de defensas y acusaciones, pasaron a estar durante semanas expuestos a la picota pública.

El debate se planteaba bajo una estricta dicotomía: esos estudiantes eran ¿ángeles o demonios? ¿Insensatos o ¡por fin! gente capaz de algo realmente desafiante? ¿Su política había sido un ridículo vodevil financiado con el erario público o, más bien, un honesto y radical intento de decir y hacer lo que realmente sienten los estudiantes? ¿Una locura sin sentido; o el único sentido que permitía la locura habitual? ¿Era el necesario punto final a un caos que nunca debería haberse producido; o un paso decidido hacia una revolución que tiene que venir? ¿Eran un mero y lamentable accidente en el medio estudiantil; o un serio aviso de éste proclamando “a quien quisiera escucharlas” las renovadas exigencias y expectativas que lo movilizaban?

Muchos medios periodísticos y grupos estudiantiles se cebaron en su contra, mientras que -en muchas universidades francesas- otros estudiantes se identificaban con ellos, solidarizándose y apoyándolos. Tras semanas de agrias polémicas, el juez dictaminó la disolución del sindicato de estudiantes de la Universidad de Estrasburgo, concluyendo: “estos cinco estudiantes, poco más que adolescentes, que carecen de toda experiencia de la vida real, de mentes confundidas por teorías filosóficas, sociales, políticas y económicas mal digeridas, y aburridos de la gris monotonía de su vida cotidiana, han llevado a cabo el vacío, arrogante y patético intento de dictar sentencia...”⁶

No se puede objetar demasiado a esas duras palabras, pues en cierto sentido son una muy buena descripción de una parte de la realidad: los que ponían en jaque a la sociedad, con todos sus principios y valores, eran apenas

6 MARCUS, 1993, p. 445.

unos adolescentes menores de 20 años. Esos autollamados “revolucionarios” no eran rudos obreros condenados a un sucio y alienante trabajo manual. Sus lecturas no podían ser realmente muchas ni eran resultado de ningún programa de adoctrinamiento ideológico.

Aunque también es cierto –por mucho que pueda escandalizar– que incluso desde esa llamémosle “minoría” (edad, conocimientos, asunción de los valores tradicionales...), esos estudiantes se habían atrevido –ni más ni menos– que a superarla recordando la consigna kantiana de casi dos siglos antes: “¡Sapere aude! ¡Ten valor para usar tu propio entendimiento!”⁷

Por otra parte tampoco se equivocaba el juez en que habían superado lo que hasta ese momento era considerado como razonable, llegando a un “arrogante” “intento de dictar sentencia” en contra de la práctica totalidad de la sociedad de su tiempo. Ciertamente eso era algo nuevo en la universidad, pues por entonces apenas salía de algunos reducidos círculos vanguardistas y revolucionarios herederos de Dada y el Surrealismo.

A partir de aquí, se amontonan las cuestiones y la sospecha que una vez más –y no sólo ese juez, sino la práctica totalidad de las administraciones, los políticos y los intelectuales!– no supieron ver más allá de lo obvio: “adolescentes”, “carentes de experiencia”, “confundidos”, “aburridos de la gris monotonía”... se han atrevido a “dictar sentencia” social... ¡Pocos meses antes de estallido del Mayo del 68! Hay que reconocer que la acomodada y adormecida sociedad establecida, con sus sesudas instituciones al frente, fue in-

7 KANT, 1977, p. 53 denunciaba la “minoría culpable” causada por “no poder usar el propio entendimiento sin la guía de otro”. Noté el amable lector la insistencia kantiana en el atrevimiento (en el texto “aude” en latín) a ejercer directamente las propias facultades; “¡tu propio entendimiento!” –dice-. La traducción es de G. Mayos.

capaz de ver más allá, detectar los nuevos síntomas y captar lo que se estaba preparando.

¡Ya no digamos prever! ¡No fue capaz de ver o intuir más allá, de sospechar algo más, de sentir al menos un malestar...! ¡Dudamos incluso que el juez o sus asesores tuvieran el más mínimo conocimiento de las fuentes y problemáticas en que bebieron intelectualmente sus cinco condenados! Lo mas seguro es que: ¡incluso no pudieran ni identificar esa *Internacional Situacionista* que estaba detrás!

¿Entendieron algo –si llegaron a leerlo- cuando Khayati defendía la acción de Estrasburgo como “modesto intento de crear la praxis mediante la cual precipitar la crisis de la sociedad como conjunto... Se creaba una situación en la que la sociedad era obligada a financiar, dar publicidad y difundir una crítica revolucionaria de sí misma, y además acababa confirmando esa crítica mediante sus reacciones ante ella”⁸. Incluso siendo más incisivos y críticos: ¿Se entiende algo, incluso hoy más de 45 años después? Para profundizar en esa cuestión tenemos que profundizar más en la *Internacional Situacionista*.

¿Qué es la Internacional Situacionista?

“Después de todo, era la poesía moderna, durante los últimos cien años, la que nos guió hacia allí. Nosotros éramos un puñado que pensaba que era necesario convertir su programa en realidad, y llegado el caso no hacer ninguna otra cosa.”⁹

Una enciclopedia tradicional definiría la IS como un grupo intelectual creado en 1957 y disuelto en 1972. Durante esos años y dentro de unos principios básicos invariantes, la definición ideológica o la concreción intelectual de la IS se va transformando. Ello se produce tanto por la rápida

8 MARCUS 1993, p. 446.

9 DEBORD, 1995, p. 200.

evolución de su debate interno, como al muy rápido cambio de sus miembros (unos 70 en total) tanto por las sucesivas purgas internas y exclusiones, como por las incorporaciones.

La mayor parte de los miembros de la IS provenían de las distintas vanguardias artísticas del momento (unas más plásticas -pintores, arquitectos...- y otras más literarias y teóricas). En su gran diversidad, en general coincidían en la radical crítica política, que se acentúa y deviene la principal característica del grupo con el paso del tiempo.

El único miembro que permanece durante los 15 años de vida de la sección francesa de la IS es Guy Debord que (muchas veces y *de facto*, pero no *de iure*) actúa como su líder máximo. Pues la IS remarcó enormemente el trabajo en común y la producción colectiva. Así en cada número de su revista se hacía explícito: "La redacción de este boletín es normalmente colectiva. Los artículos reeditados y firmados personalmente deben ser también considerados como si involucrasen al resto de nuestros camaradas y como puntos específicos de su búsqueda común."¹⁰

La IS no separó nunca la política de la cultura, aunque en cierta medida primero el énfasis fue más artístico-cultural y luego más teórico-político. Por eso destacan: "Nos oponemos a la supervivencia de formas como la revista literaria o la revista de arte"¹¹. Con ello, obvian otras significativas oposiciones más político-revolucionarias (que pasaran a ser hegemónicas dentro de la IS a partir de 1962).

De hecho la *Internacional Situacionista* se crea el 28 de julio de 1957 en la localidad italiana de Cosio d'Arroscia. Allí se unieron una serie de grupos muy diversos. En primer lugar hay que mencionar la *Internacional Letrista* (IL) creada en 1952 y que publicaba la revista *Potlatch* (que era

10 IS, vol. 1, 2001, p. 70.

11 IS, vol. 1, 2001, p. 70.

muy innovadora pero de bajo presupuesto y muy limitada circulación). A ella pertenecían Guy Debord y –la que será su compañera durante unos años– Michele Bernstein.

Otro integrante era el *Movimiento Internacional Para Una Bauhaus Imaginista* (MIBI), creado en 1953 por los pintores Asger Jorn¹², Giuseppe Pinot Gallizio, Piero Simondo y Elena Verrone. El MIBI se oponía a la opción estrictamente funcionalista tomada por la *Nueva Bauhaus* de Ulm¹³. También se integraron en la IS, la *London Psychogeographical Association* (con un único miembro: Ralph Rumney) y un músico italiano (Walter Olmo).

Por la vertiente más artística pronto se les añadirá también el pintor y urbanista utópico holandés Constant Nieuwenhuys y el pintor danés Jørgen Nash (ambos procedentes de Co.Br.A. y vinculados con Jorn) y luego los artistas: Ansgar Elde, Jacqueline de Jong, Lothar Fischer, Heinz Hofl, Hans-Peter Zimmer (los últimos pertenecieron al importante grupo artístico alemán *Spur*). Como veremos, en la gran escisión de 1962, éstos chocaran especialmente con nuevos miembros más teórico-políticos –hacia los cuales basculará Debord– e irán dimitiendo o siendo expulsados.

En la vertiente más teórico-política destacamos: el historiador y politicólogo Mustapha Khayati, el escritor y arquitecto húngaro Attila Kotányi, el filólogo y prolífico escritor belga Raoul Vaneigem, el cineasta y sinólogo francés René Viénet, el importante líder del Mayo 68 René Riesel y, para no alargarnos, el italiano denunciador del “terrorismo

12 Había estado miembro del importante movimiento artístico CO.BR.A. (disuelto en 1951) junto con Lubertus Jacobus Swaanswijk y el futuro situacionista Constant Nieuwenhuys. Significativamente, cuando Jorn se incorpora a la IS era preso de una importante depresión que la fuerza del situacionismo y Debord le ayudará a superar.

13 Coincidiendo con el espíritu situacionista, Jorn se proponía recuperar la libertad de la Bauhaus original, en la que lo industrial y el funcionalismo era medios pero no fines en sí mismos.

institucional” en los “años de plomo” Gianfranco Sanguinetti. Éste será con Debord los dos últimos miembros de la IS que deciden disolverla.

La denominación “Internacional situacionista” resulta de la unión del neologismo “situación” (que explicaremos detalladamente) y del término “internacional” que remite a los movimientos internacionalistas obreros y que ya estaba presente en uno de los grupos fundadores: la *Internacional Letrista* (IL).

Habitual en aquel momento, el término “Internacional” explicita la clara voluntad del nuevo grupo de constituir una vanguardia político-artística verdaderamente mundial, similar a las que había ido creando el movimiento obrero. Éste precisamente en 1951 (un año antes de crearse la IL) había visto la importante recreación de la IV Internacional Obrera y Socialista, que había sido disuelta de facto en 1940 de resultados de la IIª Guerra Mundial. Por otra parte y aunque se llegaron a constituir algunas “secciones nacionales”, la plena internacionalización de la IS sufrió ante la tendencia crónica a circunscribirse alrededor de París e, incluso, en torno de Guy Debord.

En cambio, el término “situacionismo” es completamente novedoso y proviene de uno de sus objetivos, términos y aportaciones teórico-prácticas más importantes (tanto de la IL -que lo usa prácticamente desde su fundación- como de la IS). Se trata de la voluntad de creación de “situaciones” o subversivos momentos de vida concreta, que son contruidos colectivamente -mediante la organización de un ambiente unitario y de un juego de acontecimientos- para experimentar de forma lúdica y provocar importantes cambios en la vida cotidiana de la sociedad¹⁴.

14 MAYOS, 2013, pp. 28-49. Agradezco públicamente la entusiasta y eficaz colaboración del profesor Yanko Moyano en la compleja selección de los textos situacionistas.

En origen, el concepto de situación remite claramente a “performances” vanguardistas como las creadas en el *Cabaret Voltaire* de Zurich o en el *Club Dadá* de Berlín. Ahora bien, los situacionistas buscan un impacto e influencia sociales más masivos, que lleguen a las clases populares y –para ello- usan los nuevos medios de comunicación, como el cine. Además del dadaísmo, los situacionistas están influidos por el surrealismo¹⁵, si bien lo critican profusamente.

Proclaman: “Si no somos surrealistas *es por no aburrirnos*.”¹⁶ Y es que ven el surrealismo como un movimiento formado en el fondo por burgueses, si bien paradójico y excesivamente dirigido ideológicamente por André Breton y un comunismo que ven como peligrosamente poco libre. También acusan a los surrealistas de estar demasiado preocupados por el éxito y los dividendos crematísticos, de haber caído en el espectáculo pues se limitan a ofrecer nuevas y sorprendentes imágenes para el consumo, y además de dirigirse sobre todo a las élites y la alta cultura.

Antes de profundizar en el concepto de “situación”, seguro que el amable lector agradecerá algunos ejemplos históricos que, de facto, sirvieron de modelo para los propios situacionistas. Un caso muy famoso fue la interrupción y la lectura de un manifiesto antireligioso el 9-4-1950 en plena misa ceremonial de Notre-Dame de París, donde participó el futuro letrista Serge Berna. En aquel tiempo provocó un

15 MAYOS, 2013, pp. 17-22. Son muy significativos los artículos “Amarga victoria del Surrealismo” y “El ruido y la furia” de *Internationale Situationniste*, núm. 1. Por otra parte, tanto la IL como la IS permanecen más ignorantes o indiferentes a muy similares planteamientos norteamericanos coetáneos y, muchas veces, claramente anteriores. Es el caso de los *happenings* desarrollados por Allan Kaprow, quien también pretendía convertirlos en una especie de laboratorio artístico que permitiera analizar los comportamientos y hábitos cotidianos, para de alguna manera intentar cambiarlos.

16 MAYOS, 2013, p. 22. La cursiva es del original.

enorme escándalo social, superior pero mejor resuelto que el protagonizado por el colectivo ruso de punk feminista Pussy Riot el 2012.

Otro ejemplo quizás menos conocido pero que está en la génesis misma de la IL y la IS, es la estrategia usada por Isidore Isou para irrumpir sonoramente en el mundo cultural francés del 1948. Isou, escritor rumano de origen judío, creó el *Letrismo*, al que se afilió Debord en 1951. Con gran sentido del espectáculo y de lo que pedía la nueva cultura de masas, Isou consiguió llamar la atención sobre su persona con una serie de calculados gestos (calificados posteriormente de “escándalos letristas”).

Entre esos “escándalos” convenientemente preparados podemos destacar: el boicot de la conferencia de presentación el 21-1-1946 de *La Fuite*, obra del líder dadaísta Tristan Tzara. Frente a éste (del que había sido fan), Isou proclamó la muerte de Dadá y su sustitución por el Letrismo. Aunque en aquel momento ni Isou ni el Letrismo no eran conocidos ni los expertos, ese astuto “escándalo” les dio una rápida notoriedad. En otro momento y sin ningún escrúpulo, Isou publicó unas presuntas entrevistas exclusivas -totalmente inventadas- con personalidades consagradas del mundo francés como Gidé o Mauriac. Naturalmente la posterior polémica fue saludada con entusiasmo por Isou.

Más importante y significativa para el situacionismo fue la “situación” creada por Isou y los letristas en el Festival de Cannes de 1952 (el año en que ganó *Eva al desnudo* de J.L. Mankiewicz). Entre sonoras amenazas de boicotear los actos, un grupo aguerrido de letristas lograron que se exhibiera en el festival la primera película de Isou: *Traité de bave et éternité* (literalmente “Tratado de baba y eternidad”). Este logro animó al joven de diecinueve años, con muchos proyectos culturales y cierta predisposición por el cine, Guy Debord

a unirse al Letrismo y publicar en su revista *Ión* el guión de su primera película de “cinéma discrèpant”: *Hurlements en faveur de Sade* (esto es: “*Aullidos en favor de Sade*”, un título sugerido por Isou).

“Aullidos” como “situación”

“No hay filme. El cine está muerto. No puede haber más filme. Pasemos, si lo desean, al debate.”¹⁷

El estreno y primeros “pases” de *Hurlements en faveur de Sade* de Debord forman parte también de lo que podemos considerar “situaciones” revolucionariamente construidas. Se estrenó en 1952 y –ni más ni menos– que en el *Museo del Hombre* de París, donde su impacto fue tal que parte de los letristas no pudieron aguantarlo y pararon la proyección a los 20 minutos. Por ello, el pase entero sólo se produjo tres meses después, cuando ya era inevitable la escisión del Letrismo.

Hurlements en faveur de Sade provocó unánimemente el susto y la ira del público pues –entre otras sorpresas– no contenía imágenes. La pantalla permanecía en negro cuando la banda sonora quedaba en silencio (el 80% del metraje) y volvía al blanco cuando se escuchaba el diálogo entrecortado y sin aparente orden de cinco voces, entre ellas Isou y Debord. En *Hurlements* se oye una afirmación clave para el nacimiento de la IS (que no se había constituido todavía, mientras que entonces Debord era miembro de la Internacional Letrista): “Está por hacer una ciencia de las situaciones, que tomará prestados los elementos a la psicología, a las estadísticas, al urbanismo y a la moral. Estos elementos deberán concurrir a un objetivo absolutamente nuevo: una creación consciente de situaciones.”¹⁸

17 DEBORD, 1994, p. 11. Trad. G. Mayos.

18 DEBORD, 1994, p. 13. Trad. G. Mayos.

Aquí aparece pues el concepto de “situación” que dará el nombre a la IS y centrará (se diga lo que se diga, en positivo o en negativo, como veremos) la práctica totalidad de la vida y pensamiento de la IS y de Debord. Significativamente, éste dirá en *Hurlements en faveur de Sade* que: “los artes futuros serán subversiones de situaciones, o nada.”¹⁹

En la “película-situación” también había significativas referencias a los suicidios o “desapariciones” (según las versiones) del surrealista Jacques Vaché, del dadaísta Arthur Cravan y de Jack el Destripador. Se incluían algunas cuestiones de tipo sexual y además había enigmáticos fragmentos de voz como -por ejemplo-: la lectura de distintos artículos del Código civil francés concernientes a la declaración de desaparición de una persona, a la mayoría de edad o a la inhabilitación de un adulto.

En ese momento y sin duda, había influido en Debord una idea de Isou: el minimalismo e incluso el vacío tenían la virtud de destruir los cosificados significados tradicionales y -gracias a ello- convocar nuevos y más libres significados. *Hurlements* era sin duda una provocadora bofetada que inducía -se quisiera o no- a llenar uno mismo los vacíos enormes de la proyección ya sea de silencios como de ausencia de imágenes. Sin duda se trataba de una apuesta muy arriesgada, valiente y memorable; que a nadie podía dejar indiferente. Por eso el escándalo del desprevenido público (entonces nada acostumbrado a esas “situaciones”) era mayúsculo y fue convenientemente aprovechado como potente campaña propagandística.

Con la distancia crítica que hoy podemos tener con aquella “performance”, no hay duda de que *Hurlements* -que se hizo famosa- funcionó como una “situación” de gran potencial y capacidad para cortocircuitar las conciencias y la

19 DEBORD, 1994, p. 12. Trad. G. Mayos.

acomodaticia pasividad del público ante el entretenimiento y el “espectáculo”. Además (por el escándalo y curiosidad generados en dosis enormes) se convirtió en una “situación” que muy eficazmente se retroalimentaba y potenciaba a sí misma. Ello encantaba sin duda a Debord pues, como todos los situacionistas, pensaba las “situaciones” como una especie de reacciones nucleares fuera de todo control y que –como la bomba atómica- crecen exponencialmente devorando todo lo que encuentran.

Hurlements lo consiguió durante un importante lapso de tiempo. Pues ciertamente la ira, la indignación, las quejas e –incluso- los consejos para no ver la película que provocaba tenían en la gente un resultado completamente contrario al buscaban sus detractores. Ello seducía a “su autor” y astuto cineasta Guy Debord quien comenzaba concebir que –adoc-trinados en la “sociedad del espectáculo”- la gente sentía una atracción y curiosidad irresistibles que les “obligaba” a convertirse en sujetos de la “situación”, en “público” listo para sufrir una experiencia revolucionaria.

En cierto sentido *Hurlements en faveur de Sade* se convirtió en una de las “situaciones” más explosivas, seductoras y retroalimentadoras. El público no podía evitar desear verla, hasta estar ya a oscuras (y mayoritariamente en total silencio). Entonces en las primeras proyecciones, un grupo escogido de letristas impedía a la gente salir antes del final de la “proyección” y –más adelante, ya respetando la libertad del público- Serge Berna tentaba a los que pretendían abandonar –para que volvieran a la proyección-, asegurando que al final venía algo realmente obsceno. ¡Que se lo iban a perder! ¡Y naturalmente toda la seducción del “espectáculo” actuaba por una vez en favor de su desvelamiento y destrucción!

Pues eso es lo que pretendía Debord. Se trababa de crear una subversiva “situación”, expresamente diseñada para

incomodar y hacer reflexionar al “público”, obligándolo a reconocerse y autodestruirse en tanto que “público entretenido”. Seguramente las coetáneas obras de Samuel Beckett “Esperando Godot” (1952) o “Endgame” (1957) también pretendían efectos de este tipo.

En última instancia, el objetivo no era otro que colocar al público en una “situación” sin retorno. Como les pasa a los protagonistas de la serie televisiva *Perdidos* o a los héroes (Neo, Morfeo...) de la trilogía *Matrix*, se obliga a la gente a transformarse, romper con el mundo de las apariencias y tomar las riendas de sus vidas. Pues, al romper con el espejismo de la “sociedad del espectáculo” que teorizará más tarde Debord, ya nada será igual que antes. Entonces ya no tendrá sentido abandonarse, obviando los retos de la vida creativa, a la comodidad de la vida instalada, “entretenida” y alienada que se llevaba hasta ese momento.

El objetivo último era pues romper de una vez para siempre con el espectáculo. Vaneigem formula esa meta como hacer confrontar a la gente con el nihilismo para –así– obligarla a reaccionar en favor de su/la vida. Para Vaneigem, la mejor formulación del objetivo más revolucionario del situacionismo la dio Vasily Rozanov –filósofo y estudioso de Dostoievsky– precisamente al intentar explicar ¿qué es nihilismo?: “La representación ha terminado. El público se levanta. Ya es hora de ponerse el abrigo y volver a casa. Se cambia de idea: ni abrigo ni casa.”²⁰ Eso era lo que soñaban producir Debord y todos los letristas con *Hurlements en faveur de Sade*: destruir el cómodo mundo previo a la “proyección” y obligar “el público” a rehacer desde cero su propia vida, vivir en otro nuevo mundo.

¡Ese radical punto de no retorno es el objetivo último de toda “situación”! Pues como dice Debord: “La construcción

20 VANEIGEM, 1998, p. 184.

de situaciones comienza más allá del hundimiento moderno de la noción de espectáculo. [...] las búsquedas revolucionarias más válidas en la cultura han intentado romper la identificación psicológica del espectador con el héroe para arrastrarlo a la actividad... La situación se hace para ser vivida por sus constructores. El papel del «público», pasivo o en todo caso de figurante, debe disminuir siempre, mientras que aumentará la parte de quienes ya no pueden llamarse actores sino, en un sentido nuevo del término, 'vividores'."21

¡Éste será el objetivo último del situacionismo a lo largo de toda su compleja existencia! Como veremos, en las primeras etapas se formulará más en clave de las vanguardias artísticas, mientras que -en las últimas- lo será más en clave de revolucionarios políticos. Pero siempre permanecerá esa misma voluntad de transformar la vida cotidiana de las masas, de permitirles finalmente ¡vivir! ¡vivirse! Es muy significativo que, precisamente por entonces, Henri Lefebvre -que influirá decisivamente en Debord- comenzaba a analizar la vida cotidiana en clave postmarxista.

Otra cosa es que ciertamente muchas veces los planteamientos tuvieran que banalizarse y -para muchos comentaristas- todo acaba con el público lanzando "aullidos en favor de Sade". Se trataba de hacer explotar los principios mismos de la sociedad del espectáculo haciéndolos chocar violentamente entre sí. Aunque a veces pareciera una epidérmica crueldad sarcástica y despectiva -que va más allá de la ironía- como la que hacía gala el letrista Serge Berna, quien -intentando evitar que la gente se marchara durante los 24 últimos minutos de proyección, con la pantalla siempre en negro y silenciosa- les espetaba: "'¡No os vayáis! ¡Al final ocurre algo realmente guarro!'"22 En fin ya sea por culpa

21 MAYOS, 2013, pp. 30s.

22 MARCUS 1993, p. 360.

de unos o de otros, muchas veces la “situación” quedaba banalizada o, incluso, desactivada.

En todo caso el ácido corrosivo de la subversión había sido lanzado y la “situación” se retroalimentaba exponencialmente. Como cuenta muy divertidamente el historiador del arte Guy Atkins: “el ambiente estaba tan cargado de excitación que su bienintencionado consejo [de los que se iban airados] provocaba el efecto contrario. Los recién llegados estaban de lo más ansiosos por ver la película, ¡ya que nadie imaginaba que el espectáculo fuese una imagen completamente vacía! Posteriormente uno se daba cuenta de que el uso del vacío y el silencio por parte de Debord había surtido su efecto sobre los nervios de los espectadores, haciendo que finalmente lanzaran aullidos en favor de Sade.”²³

Ahora bien, detrás de la “boutade pour épater le bourgeois”, Debord podía argumentar que esos que aullaban sádicamente (¡quizás pidiendo que Sade los vengase!) y que se sentían inmensamente frustrados, eran simplemente aquellos que insistían en mantenerse como mero público entretenido y se negaban a devenir auténticos creadores-vividores. Eran los que bloqueaban en ellos mismos cualquier reacción vital positiva ante el inquietante vacío visual y sonoro que Debord les lanzaba a la cara y a la vida. En términos de Jean Baudrillard, eran los que se negaban a reconocer la naturaleza de simulacro tras todas las presuntas “realidades” de la sociedad contemporánea.

Sus aullidos sadianos eran por tanto su respuesta “natural” (más bien “animal”) cuando se les pretendía violentar para hacerlos cambiar de actitud. Eran su respuesta doloridamente claudicante, cuando se transgredían las omnipresentes leyes del “entretenimiento” y las omnipotentes leyes del “espectáculo”. Eran la sufriente señal de su resistencia

23 MARCUS, 1993, pp. 354s.

ante lo que les situaba “solos ante el peligro”, solos ante un vacío que tenían que vivir por sí mismos y que tenían que llenar creativamente de forma personal, sin ningún “maestro de ceremonias”, sin ningún “director”, sin ningún prestidigitador de los sentidos... sin “espectáculo”, entretenimiento ni “entretenidor”.

Politización contra Charlot. Adiós al Letrismo

“Pensamos que hay que cambiar el mundo. Queremos el cambio más liberador posible de la sociedad y de la vida en la que nos hallamos. Sabemos que este cambio es posible mediante las acciones apropiadas.

El tema que nos ocupa es precisamente el uso de ciertos medios de acción y el descubrimiento de nuevos -que se pueden identificar fácilmente en el dominio de la cultura y de las costumbres-, aplicados en la perspectiva de una interacción de todos los cambios revolucionarios.

Lo que llamamos cultura, manifiesta, pero también prefigura en una sociedad dada, las posibilidades de organización de la vida. Nuestra época se caracteriza fundamentalmente por el retraso de la acción política revolucionaria respecto del desarrollo de las posibilidades modernas de producción”. Guy Debord²⁴

De resultas de *Hurlements*, Debord se aparta del marco letrista definido por Isidore Isou y, seguramente, adquiere una idea más profunda de las potencialidades de una “situación” convenientemente construida y el sentido último que debería tener. Isou había usado eficazmente sus “escándalos” sociales para potenciar el letrismo y su persona, aunque siempre en el marco de la alta cultura, como una mera estrategia de lucha entre las modernas vanguardias. Es decir

24 En el documento fundacional de la IS en 1957: “Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional”.

Isou se había limitado a moverse en la línea iconoclasta de Dadá pero limitada a una reducida elite.

En cambio Debord concibe la “situación” como una acción más popular, de impacto masivo, que fuera revolucionaria tanto antropológica como políticamente, que transformara la vida cotidiana de la gente y que usara a los nuevos medios de masas para potenciar su efecto. Por eso, con independencia de Isou y constituidos secretamente en *Internacional Letrista*, Gil J. Wolman, Serge Berna, Jean-L. Brau y Debord planifican una “situación” mucho menos elitista. Va dirigida en contra de un muy popular mito contemporáneo del “séptimo arte”, que además también tiene unas claras connotaciones políticas: Charles Chaplin.

Fue el 29-10-1952 cuando Chaplin presentaba en París su película *Candilejas*. Por entonces era especialmente idolatrado por las izquierdas europeas al haberse tenido que exiliar de los Estados Unidos, luego de ser declarado “subversivo” por sus simpatías socialistas por el Fiscal General norteamericano -ni más ni menos-.

Ahora bien la recién creada *IL*, que ha adquirido un nuevo y más radical contenido político que la aparta de Isou, quiere ridiculizar como meramente sentimental y demasiado tibia esa toma política de Chaplin. Quiere mostrar que hay una vanguardia política y artística mucho más radical y revolucionaria, la cual además se niega a caer en la trampa emotiva que impide denunciar la culpable colaboración en la persistencia del sistema de una izquierda moderada que no hace sino diferir el momento revolucionario.

Por eso, a pesar que Chaplin se ha “identificado con el débil y el oprimido, [y que] atacarte a ti ha sido atacar al débil y oprimido”²⁵, la *IL* lo denuncia -a través del reparto masivo de folletos- por ser un “chantajista emocional, maestro-can-

25 MARCUS, 1993, p. 363.

tor de la desgracia. [...] Tu eres 'el-que-pone-la-otra-mejilla', -la otra mejilla del culo-", mientras que para los miembros de la IL, que son "jóvenes y hermosos, la única respuesta al sufrimiento es la revolución."²⁶

Como vemos, politizándose radicalmente, la Internacional Letrista ha entrado así en la dialéctica donde los "revolucionarios" de hoy acusan de "antirevolucionarios" a sus propios ídolos revolucionarios de poco antes. Esa dialéctica ya fue experimentada durante los distintos momentos de la Revolución francesa y durante la lucha entre las sucesivas vanguardias artísticas a finales del XIX y la primera mitad del XX. Pero ahora además manifiesta un elemento nuevo que antes sólo se daba implícitamente: los vanguardistas revolucionarios se describen a sí mismos como "jóvenes y hermosos".

Seguramente tal expresión homenajea a Saint-Just -miembro del Comité de Salvación Pública durante la Revolución francesa- que era llamado por su bella juventud y su radicalidad revolucionaria: el "arcángel de la Revolución» o "del Terror»-. Pero más allá de ese homenaje, sobre todo es síntoma de un trazo relevante en los movimientos vanguardísticos y revolucionarios de la segunda mitad del siglo XX: las diferencias ideológicas e intelectuales se interpretan y vehiculan también (aunque no solamente) como un conflicto generacional.

La imagen popular del nuevo sujeto revolucionario será cada vez más joven e identificado con los ideales juveniles. Sin ir más lejos, incluso en Hollywood, por los mismos años triunfan películas que marcan una época como *The wild one* (1953) de Laszlo Benedek y que consagra el joven Marlon Brando con chaqueta de cuero y liderando una banda de motoristas o *Rebel Without a Cause* de Nicholas Ray (1955) con James Dean.

26 MARCUS, 1993, p. 363.

Con este proceso, no desaparecerán las diferencias de clase, ni las diferencias ideológicas vinculadas a la redistribución económica, los derechos civiles formales y que la reivindicación a ser incorporados en el sistema. Pero cada vez deberán compartir su influencia con valores vinculados a diferencias de género, generacionales o culturales, relacionados con el reconocimiento y a la resistencia a ser absorbidos por el sistema²⁷. Ahora las mayores y más apasionadas ansias revolucionarias pasan a radicar más allá del trabajo y la producción, para reivindicar -por ejemplo- demandas estéticas, culturales y de tiempo libre creativo como en el situacionismo. Ahora se politizan derechos civiles más exigentes, menos formales y más diferenciados. Se reivindica el pleno reconocimiento de las particularidades humanas de mujeres, jóvenes, estudiantes, lumpenproletariado... Y además considerando la plena integración en la sociedad y el sistema, como la traición más radical y terrible.

Inaugurando gran parte de esa evolución, la *Internacional Letrista* se está politizando y por tanto deja atrás las perspectivas elitistas y menos sociales del letrismo y -como acusan- de "Isou y sus sumisos y encanecidos seguidores". Por eso proclaman: "sabemos que hoy en día las novedades están en todas partes, y que 'las verdades que ya no son interesantes se convierten en mentiras' (Isou). [...] Creemos que la más urgente expresión de libertad es la destrucción de los ídolos [...] El hecho de que ciertos letristas, y el propio Isou, hayan elegido negarnos [al no apoyarlos en su ataque a Chaplin] es una prueba de la incomprensión que siempre ha separado, y todavía separa, a los extremistas de aquellos que ya no están cerca del filo, y nos separa de aquellos que han renunciado a la 'amargura de la juventud' y 'sonrien'

27 Hemos desarrollado estas cuestiones en MAYOS, 2014, pp. 11-20 y 195-216.

ante las glorias establecidas... y separa *aquellos que tienen más de veinte años de aquellos que tienen menos de treinta.*"²⁸

Sorprenden sin duda algunos de los términos de confrontación (por ejemplo entre jóvenes de "más de veinte años" y ancianos "encanecidos" de ¡"menos de treinta"!) pues en ese momento Isou tenía "ya" ¡27 años!, mientras que los cuatro fundadores de la *Internacional Letrista* apenas pasan unos pocos años de los veinte.

Escisiones en la IS: liberando la "situación" del "objeto artístico"

Como hemos visto, en 1952 y de resultados de la polémica sobre la "situación" creada contra Chaplin, la IL se ha liberado del influjo de Isou y le ha dado al concepto "situación" un nuevo sentido más político. Ahora bien, todavía piensa la "situación" dentro del marco de las vanguardias artísticas y aún "quiere fundarse sobre la objetividad de una producción artística."²⁹ Es decir, la "situación" está pensada todavía en la línea de *Hurlements* y en relación con algún tipo de "objeto artístico" (por ejemplo: un film).

Precisamente esta cuestión será clave para la posterior escisión en 1962 de la *Internacional Situacionista*. Pues aquellos situacionistas que evolucionaban privilegiando el enfoque más teórico-revolucionario se sentían progresivamente incómodos con aquellos que se mantenían muy vinculados al enfoque artístico-vanguardista (también muy presente en la IS). Sospechan que los artistas -por vanguardistas que fueran- no pueden superar la perspectiva creadora (productora) de objetos, por mucho que sean innovadores, geniales y subversivos. Es decir los acusan de no apartarse

28 MARCUS, 1993, p. 364.

29 MAYOS, 2013, p. 59.

demasiado de lo que la IS criticaba a los surrealistas: producir (y mercantilizar) objetos espectaculares para el placentero escándalo de la élite que podía comprarlos.

Ciertamente si necesariamente debe vincularse a un objeto artístico, es casi inevitable que la “situación” resulte desvirtuada, pierda su naturaleza revolucionaria y el objeto resultante termine siendo comercializado y absorbido por la “sociedad del espectáculo”. Es decir, la “situación” queda anclada a la objetivación, materialización u objetualización del mundo del arte. Pues por revolucionario y subversivo que éste sea (pensemos en los “ready made” de Duchamp), siempre apunta a definir un objeto artístico nuevo y concreto. Entonces, cuando la sociedad se ha acostumbrado a dicho objeto, éste pierde su capacidad de subversión y deviene simplemente una valiosa mercancía artística.

Por eso, bajo la escisión de 1962 de la IS, subyace la idea de los teórico-revolucionarios de que sus compañeros más artistas-vanguardistas permanecen peligrosamente vinculados a una perspectiva “objetual”, fácilmente colonizable por el mercado del arte y la sociedad del espectáculo. Cierta e inevitablemente, incluso los artistas situacionistas más vanguardistas y subversivos del momento (como Jorn) terminan concibiéndose como “artífices”. Aunque pretendan colaborar en la “muerte del arte”, se proponen hacerlo creando con su acción “obras” con realidad material, concreta, objetual, “artística” y, por tanto, apropiable. Aunque su propósito sea subversivo o destruir el arte, ello (como su genio artístico) se “plasma” en objetos antes inexistentes y que el mercado del arte incorpora al flujo general de mercancías e –incluso– a “la sociedad del espectáculo” en forma de un flujo de imágenes más o menos alienantes.

Por contra, los situacionistas más teórico-políticos piensan su actividad revolucionaria de manera puramente

negativa y destructora, ¡no productora!, buscando impossibilitar toda reabsorción por el mercado y el espectáculo. Se niegan a dejar un rastro de “nuevos” objetos puestos en venta; aunque en su momento fueron muy subversivos -o precisamente por ello-. También se niegan a cargar con la “fama”, la “marca artística” e, incluso, los grandes beneficios con que los mercados terminan recompensando al artista (o a sus herederos). Se niegan a pasar a la “historia del arte” y prefieren desaparecer anónimamente detrás de la revolución. Por ello afirman que los situacionistas deben ser los catalizadores de las necesidades de la población -que es la que hará la revolución- y, cuando la gente la haga, se disolverán, desapareciendo como grupo específico y diferenciado.

Como vemos, la objetualización productiva del arte (incluso en las vanguardias), tiene sobre todo dos enormes limitaciones o peligros. En primer lugar, reducir el sentido de “situación” a la mera producción de arte, entendido como generación de un “objeto artístico”, y por tanto, reduciendo notablemente las posibilidades revolucionarias de una auténtica “situación” política. En segundo lugar, permitir o facilitar que la sociedad del espectáculo se apodere de ese arte y objeto artístico, y lo use para reafirmarse, aunque se haya generado contra ella y sea muy revolucionario.

Recordemos que ya en sus inicios, tanto letristas como situacionistas, fueron muy conscientes de que éste ha sido el destino de la práctica totalidad de las obras surrealistas. Pues, si bien en un principio soliviantaron y revolucionaron las mentes, luego simplemente terminaron decorando algún salón burgués, enterrados en algún museo o impulsando fábricas de “espectáculos” tipo Hollywood. Incluso los situacionistas más artistas-vanguardistas lamentan que inevitablemente se terminen vendiendo (eso sí a muy buen precio) los “objetos artísticos” por subversivos que fueran.

Con ello no sólo se retroalimenta el circuito capitalista y de la sociedad del espectáculo, sino que se hacen más fuertes y protegidos ante la necesaria revolución.

¿Vanguardistas o revolucionarios?

La creciente politización de la *Internacional Letrista*, que estamos analizando, anticipa en muchos aspectos la posterior deriva situacionista. En ese proceso se pasa de ser básicamente una revolucionaria vanguardia (más artística que política) a definirse como la vanguardia de la Revolución (más política que artística). Por eso en 1969 explícitamente se describe la primera etapa o época situacionista como aquella “centrada en la superación del arte en 1957-1962”³⁰.

Así, el proceso que enlaza la IL y, luego, la IS define un movimiento que va politizándose cada vez más, si bien siempre mantiene la relación entre innovación y revolución, entre los cambios culturales y los sociales. También conservan ese punto indomablemente crítico, creativo e iconoclasta que impedirá que se les identifique con partidos políticos tradicionales, aunque sean de extrema izquierda.

En todo caso, el gran debate de 1962 (seguido de explosivas dimisiones, escisiones y expulsiones) es el momento central en que la IS rompe su ambigüedad constitutiva (presente en los grupos fundadores de 1957, como la propia IL). Se rompe entonces una fructífera convivencia entre poetas y artistas plásticos, entre literatos y urbanistas... Pues, a pesar que comparten la mentalidad radical de izquierdas y de vanguardia, se acentúan las dos almas del situacionismo que –en una formulación extrema– opone a teóricos políticos casi sin aplicación concreta, frente a artistas vanguardistas comprometidos pero casi sin discurso. Aunque –como vemos– las

30 MAYOS, 2013, pp. 346-351.

escisiones en la IS fueron siempre múltiples, constantes y por diferentes causas, entorno el 1962 se produjo el más radical, complejo y traumático proceso de escisión.

Se enfrentan por una parte los artistas y urbanistas y –por otra- los teóricos que quieren centrarse y dar prioridad a la política revolucionaria. Además los “artistas”, a pesar de su indiscutible radicalismo crítico vanguardista, eran –ciertamente- bastante reconocidos y consagrados en el mundo del arte. Entre ellos (si bien se separaron de la IS de maneras muy diferentes) podemos incluir a: Jorn (que dimite, pero mantiene contactos estrechos que le llevan a ser productor de algún film de Debord), Constant (que ya se había apartado antes de 1962), Nash (que es expulsado con su grupo en medio de una gran polémica), Fazakerley, Thorsen, De Jong, Strid y Hans Peter Zimmer...

En cambio se imponen los teóricos cuya gran “situación” tan sólo puede ser la revolución política. Aquí destacan “pesos pesados fundadores” como Debord, Bernstein, Khayati... y recién llegados –que influyen mucho en la radicalización teórico-política y consiguiente escisión- como Vaneigem y Kottany. Por evolución o por ser nuevas incorporaciones, este grupo se ha distanciado del modelo de “situación” tal como era pensado inicialmente en la IS (y antes en la IL). Pues ciertamente, en un primer momento, el concepto de “situación” no era muy diferente de las “performance” o “happenings” que otros artistas llevaban a cabo por la misma época.

Ahora y cada vez más, los teórico-políticos quieren pensar y ejecutar “situaciones” de naturaleza más explícitamente revolucionario-política y no tanto como una mera “performance” vinculada al arte vanguardista. Sin embargo es importante entender la profunda vinculación de ambos planteamientos y la génesis que comparten. Pues incluso en su aspecto más político-revolucionario las “situacionistas” se

han descubierto y definido a sí mismos en creativo diálogo con las vanguardias y, por eso, tiene tantas dificultades para entender a los partidos políticos tradicionales, como para ser entendidos por esos.

Los situacionistas han sido siempre un movimiento que se impone imaginar la revolución más libérrima, radical y consecuente, con lo cual chocan frontalmente con los disciplinarios partidos de la época, incluso especialmente con los marxistas. Pues no pueden aceptar el modelo leninista jerárquico y disciplinado de partido que educa y dirige férreamente a las masas gracias unos cuadros “orgánicos” muy ideologizados y obedientes a las consignas superiores (incluso más que a las propias bases).

Por tanto, la IS posterior a la depuración de 1962 continúa valorando lo aprendido en el seno de las vanguardias artísticas. Por ello continúa cultivando las aportaciones artísticas (así por ejemplo, después de la escisión, también los teórico-políticos llevaron a cabo alguna exposición artística y continuaron valorándolas como fuente de interpretaciones crítico-radicales. Ahora bien, por otra parte, se proponen pensar y ejecutar la “situación” en su aspecto más radical y político; evitando tanto servir (como el Surrealismo) a un limitado público culto ya predispuesto, como ser integrados en la sociedad del “espectáculo”.

Ahora bien, en todo momento (y eso es una de sus grandes aportaciones) insisten en reivindicar la centralidad para la revolución y la política: del deseo, del ocio, de la imaginación, del juego, de la vida cotidiana, de la creatividad, de una libertad más radical, de lo cultural, de atender a las demandas lúdicas y experimentadoras de la condición humana, de la anarquía creadora, etc. Incluso en 1969, René Vienet vincula “Los situacionistas y las nuevas formas de acción en la política y en el arte”, aceptando que “Hasta ahora nos hemos vinculado a la subversión utilizando principalmente

formas y categorías heredadas de luchas revolucionarias del siglo pasado. [...] en el terreno tradicional de la superación de la filosofía, de la realización del arte y de la abolición de la política.”³¹

Pero en todo caso, es explícita la voluntad de superar el estadio de las vanguardias artísticas, pues juzgan que se han quedado en medias tintas revolucionarias y que el tiempo está maduro para una nueva vanguardia revolucionaria más politizada y con nuevas armas culturales. No ha de extrañar pues, que en ese momento de profunda reflexión y reformulación de las prioridades, algunos situacionistas contemplen la posibilidad de prescindir del concepto “situación”. Por eso y usando el mismo nombre que los definía, Debord afirma “yo todavía no he realizado ninguna película situacionista” y otros (llevados por el espíritu autocrítico) se llamen “antisituacionistas”. No obstante creemos que, incluso éstos, quieren mantener el concepto de “situación” dándole una mayor potencialidad política.

Apartándola de las limitaciones artísticas, se trata de dar un sentido a la “situación” que sea más adecuado para la política y la Revolución. Eso sí, siempre dentro del sentido muy amplio y libérrimo capaz de transformar toda la vida cotidiana, incluyendo deseos y pasiones, partiendo de experimentos ingeniosamente creativos y fascinantes juegos lúdicos... Este cambio se evidencia cuando piensan las “situaciones” “como momentos lefebvrierianos”³² y “como momentos de ruptura, de aceleración, *las revoluciones en la vida cotidiana individual*.”³³

Esta es la nueva concepción de “situación” que podemos encontrar tras los acontecimientos de 1966 en el

31 MAYOS, 2013, p. 272.

32 En homenaje al marxista muy heterodoxo e influyente aliado temporal del Situacionismo: Henry Lefebvre. MAYOS, 2013, p. 59.

33 MAYOS, 2013, p. 60. El subrayado es del original.

sindicato de estudiantes de la Universidad de Estrasburgo. Pues en muchos sentidos esos acontecimientos pueden ser interpretados como una hábil y revolucionaria “situación”. Como dirá Khayati mediante una predeterminada situación se trata de “precipitar la crisis de la sociedad como conjunto... Se creaba una situación en la que la sociedad era obligada a financiar, dar publicidad y difundir una crítica revolucionaria de sí misma, y además acababa confirmando esa crítica mediante sus reacciones ante ella”³⁴.

Antecedentes del Mayo 1968 y la “revolución cultural” maoista

Sorprendentemente ideas muy similares aparecen en Estrasburgo y en la coetánea “Gran Revolución Cultural Proletaria”³⁵ de la China maoista. En ambos casos se responsabilizaba a los jóvenes de dirigir la revolución y –además– de vigilar la pureza y autenticidad revolucionaria de toda la sociedad. Tanto en Francia como en China, se evidencia la importancia que adquiriría por entonces la juventud, al ser definida casi como una nueva clase y el más radical sujeto revolucionario.

Recordemos que el líder chino Mao Zedong logró movilizar los “jóvenes guardias rojos” como vanguardia revolucionaria contra las élites “aburguesadas” que –según él– dominaban por entonces el régimen y el partido comunista chino. Durante unos años, lograron depurarlas o, al menos, someterlas a su liderazgo. En Europa también llegó a ser muy influyente el famoso *Libro rojo de Mao*, con aforismos y citas extraídas de sus discursos por el líder del

34 IS, vol. 3, 2001, p. 493.

35 Habitualmente se sitúa entre 1966 y 1969, aunque la lucha política asociada continua unos años más.

ejército chino Lin Biao. Éste junto a la esposa de Mao (Jiang Qing, antigua actriz que promovía el *Libro rojo* a través de la producción artística) fueron seguramente los dos miembros más poderosos del maoísmo durante la Revolución cultural. Finalmente Lin Biao murió en 1971 y Jiang cayó en desgracia en 1973 como líder de llamada “banda de los cuatro”.

Pues bien, en muchos sentidos, la “revolución cultural” china funciona como una “situación” construida con medios parecidos y objetivos similares a los manejados por Debord y los situacionistas, aunque éstos mantuvieron su distancia con la “revolución cultural” maoísta. Visto con cierta distancia, en muchos aspectos el movimiento maoísta fue más radical, brutal, revolucionario y consecuente que su “hermana” más glamourosa: el “Mayo francés”. De todos modos, hay que ver a éste como la principal “situación” creada por la *Internacional Situacionista*, si bien quizás los episodios más radicales de los conflictos del Mayo del 68 se produjeron fuera de París: en Argentina o México, en Berlín o California; además de tener reverberaciones en España, Italia o incluso la “Primavera de Praga”.

De todas maneras la influencia más directa de la IS fue en el francés “Mayo del 68”. Como nunca antes y durante esos decisivos meses, los situacionistas olvidan totalmente los debates artísticos, la Vanguardia o la creación de Anti-Arte (aunque fuera ese “urbanismo unitario” que debía definir una sociedad emancipada), para centrarse sobre todo en la Revolución, en la política en acto, en la praxis real de destrucción transformadora de una sociedad.

Siempre se dice que el estallido de los conflictos del “Mayo” pilló por sorpresa a todo el mundo. Ello es un argumento a favor de la denuncia situacionista del enorme aletargamiento acomodaticio a que había llegado aquella sociedad y, especialmente, sus confiadas élites políticas e

intelectuales. Pues los conflictos que brevemente hemos esbozado (como los de la Universidad de Estrasburgo, unos cuantos meses antes del Mayo) indican que había un significativo malestar social y que los situacionistas lo sabían. Aunque el establishment o las élites estuvieran ciegas, el descontento, difuso en toda la sociedad, estaba especialmente presente en las universidades y en los jóvenes movimientos político-culturales.

Ciertamente casi nadie parecía percibir ese malestar o, más bien, casi todo el mundo insistía en obviarlo y negarlo. En muchos aspectos, aquella era una situación parecida a las llamadas “revoluciones o primaveras árabes” o al “movimiento de los indignados o 15M” durante el 2011. Pues aparecen como conflictos sorprendidos, si bien cuando se estudian muestran raíces muy profundas y antiguas.

Es cierto que en 1968 no había casi crisis económica y –al contrario que hoy– había una notable prosperidad desde el final de la Guerra mundial. Pero también es verdad que en Francia había síntomas preocupantes: el crecimiento se ralentizaba; la minería declinaba (por ejemplo la larga huelga de mineros de 1963); ya no llegaban los dividendos económicos de las colonias (independencia de Argelia en 1962); bajaban los sueldos reales, crecía el paro y los trabajadores condenados al «Salaire minimum interprofessionnel»; había importantes dificultades para integrar los muchos “pieds noirs” inmigrantes...

Esas causas relacionadas con reivindicaciones básicamente redistributivas (hegemónicas en los partidos y sindicatos de izquierda tradicional) resultaron menos decisivas –seguramente– que la importante emergencia de nuevas reivindicaciones «autoexpresivas»³⁶. Algunas estaban ya

36 Usamos el término de acuerdo INGLEHART y WELZEL, 2006. Véase MAYOS, 2011, pp. 61-78.

presentes en trabajadores que experimentaban las consecuencias desagradables del crecimiento (por ejemplo las huelgas de 1964 en la Renault bajo la consigna «queremos tiempo para vivir») y que sufrían las “bidonvilles” o suburbios degradados. Ahora bien por entonces, las reivindicaciones autoexpresivas tan sólo recogían un apoyo significativo entre estudiantes jóvenes normalmente de clase media. Mientras que en general dejaban indiferentes a los obreros y especialmente a sus líderes políticos y sindicales.

Era perceptible la diferencia existencial y reivindicativa existente entre los obreros y las instituciones tradicionales de izquierda, y los estudiantes, sus líderes y nuevos movimientos como los situacionistas. Así Daniel y Gabriel Cohn-Bendit reconocían que “pocos estudiantes han tenido experiencia real de la miseria; su lucha se refiere a la estructura jerárquica de la sociedad, a la opresión ‘en’ el confort. Más que por carencia de bienes materiales, los estudiantes se mueven por aspiraciones y deseos frustrados.”³⁷

Sin embargo había consenso en que –los obreros con sus reivindicaciones redistributivas y los estudiantes con sus reivindicaciones autoexpresivas– debían aliarse, si querían realmente influir en la sociedad o provocar la revolución. “La juventud revolucionaria no tiene otra opción que fundirse con la masa de trabajadores que, a partir de la experiencia de las nuevas condiciones de explotación, va a retomar la lucha por la dominación de su mundo, por la supresión del trabajo.”³⁸

En todo caso, excepto los situacionistas y algún otro grupúsculo, nadie parecía pensar que se estaba realmente en una situación prerrevolucionaria. Significativamente, ya en febrero de 1968, en una negociación rutinaria con los líderes

37 ROSZAK, 1972, p. 84, nota 16.

38 IS, vol. 3, 2001, p. 493.

sindicales, el presidente de la patronal francesa comentó que tenía que operarse de hernia en mayo y preguntó si preveían algún problema. Al parecer la sincera respuesta de todos los presentes fue que se preveía un mes de mayo tranquilo y se citaron para nuevas negociaciones en septiembre³⁹. La sensación de un plácido consenso social caracterizado por lo que se dice “una mala salud de hierro”, era tal que incluso pasaron desapercibidas una serie de huelgas estudiantiles en universidades e institutos de París (similares por otra parte a los disturbios de 1967 en Berkeley).

“Mayo del 68”, la “situación” deseada por la IS

“La felicidad es una idea nueva en Europa.” Louis Antoine Saint-Just a la Convención 3-3-1794 y Debord en *Hurlements en faveur de Sade*, 1952.

Ahora bien, casi nadie pensó que los mencionados “pequeños” conflictos y difuso malestar social constituyeran ningún caldo de cultivo revolucionario. Pero no lo pensaban así los situacionistas que, a diferencia de otros movimientos revolucionarios, no querían sustituir en su acción a las masas, ni tan siquiera liderarlas como un rebaño. Más bien se pensaban a sí mismos como enzimas catalizadoras al servicio de un proceso que iba mucho más allá de ellos y al que servían “desde abajo” pero con gran eficacia. Por eso en 1969 y todavía pensando en la continuidad del proceso revolucionario del Mayo, proclaman “no debemos ‘capitalizar’ esta victoria [...] toda organización avanzada que sea coherente ha de perderse en la sociedad revolucionaria”⁴⁰.

Por otra parte, los situacionistas son conscientes que su aportación saldría sobre todo de sus teorías sobre la socie-

39 VINEN, 2002, p. 479.

40 MAYOS, 2013, p. 347.

dad del espectáculo y de sus aprendizajes sobre la creación colectiva de “situaciones” que se retroalimentasen revolucionariamente. Recordemos que el Mayo del 68 fue la primera “revolución” transmitida casi directo por los medios masivos de comunicación. Los situacionistas (que Vienet autodefine como “*la guerrilla en los mass media*”⁴¹) sabían mejor que nadie que -en y a través de los medios- se jugaba gran parte del éxito o fracaso revolucionario.

Paralelamente al activista norteamericano Abbie Hoffman, habían comprendido el potencial revolucionario que hay tras un inteligente e imaginativo uso de los medios de comunicación. Pues “Si los activistas creaban acontecimientos que resultasen locos, sexy y divertidos, los medios no serían capaces de resistirse a atraer la atención hacia ellos. ‘Los medios son gratis. No paguéis anuncios. Fabricad noticias’”⁴².

Y está claro que, al menos hasta el momento final del Mayo, los situacionistas y sus aliados ganaron apabulladoramente al gobierno la lucha por la opinión pública y por imponer su “escenografía” o “relato” de los conflictos. Ahí el talento situacionista fue clave con su incitación a la imaginación, la libre creatividad y haciendo próxima y factible la utopía. Fueron geniales creadores de breves, potentes y llamativos mensajes a través de graffiti e imágenes icónicas subvertidas irónicamente (*rétournements*) para mostrar la peor y más represiva cara del Estado, sus autoridades y policía. Los situacionistas fueron clave para que, ciertamente, por un tiempo la imaginación desafiara y aspirara al poder (como exige el famoso graffiti del Mayo).

Significativamente en el campus universitario de Nanterre, un «banlieu» de París (con una «bidonville» o barrio de chavolas justo delante de la universidad), se había creado

41 MAYOS, 2013, p. 273.

42 GOFFMAN, 2005, p. 383. La cita interna es de Abbie Hoffman.

un importante grupo reivindicativo con influencias situacionistas. Además, este campus ya tenía por entonces una trayectoria conflictiva y de izquierdas que, con el tiempo, se ganará los apelativos de «Nanterre, la folle» o «la rouge» (es decir: la «loca» o la «roja»).

Por otra parte en ese grupo destacaron meses antes de la explosión “oficial” del Mayo una serie de líderes carismáticos, como por ejemplo el situacionista René Riesel o de Daniel Cohn-Bendit (quien nunca fue situacionista). Es muy conocido que Cohn-Bendit pasó a la fama de la mañana a la noche cuando en un programa de televisión interpelló con gran agresividad a un ministro. Audazmente lo dejó en evidencia ante toda la audiencia, pues el ministro –boquiabierto- ni tan siquiera había previsto tener que dar respuesta a tales críticas. Ciertamente mientras algunos, implícita o explícitamente, estaban intentando crear una “situación” revolucionaria, las administraciones y los políticos del establishment estaban especialmente “adormecidos” y pagados de su “presunta” hegemonía social.

Así, ante la indiferencia y la incomprensión de las administraciones, el 22 de marzo los estudiantes se encierran en la Universidad de Nanterre, iniciando una primera escalada de protestas. Inmediatamente recibirán el apoyo de otras universidades y el envanecido Estado cae en la trampa dialéctica de acción-reacción que presidirá todo el Mayo. La policía detiene a los líderes estudiantiles (los famosos “ocho de Nanterre”), se cierran las facultades, los estudiantes boicotean los exámenes y –en las calles, no se sabe si ante la indiferencia o el regocijo policial- se dan violentos choques entre estudiantes de izquierdas y de derechas (que intentan acallar las protestas con agresiones).

No estamos todavía en el “Mayo” pero la “situación” está planteada, y claramente las instituciones francesas no

están a la altura, incluso mucho menos que gran parte de la sociedad. Sin atender a las causas y ni tan siquiera auscultar las quejas y malestares, el Estado opta por la violenta represión policial y convierte un conflicto universitario aparentemente muy circunscrito en los alrededores de París, en una revuelta cada vez más popular y extendida. La IS está sin duda radiante, percibe claramente que ésta es la gran oportunidad o “situación” que estaban buscando. Escriben en abril de 1968: “2. Aunque todavía débiles y confusas, las nuevas tendencias revolucionarias de la sociedad actual ya no se ven relegadas a una clandestinidad marginal: este año se manifiestan en la calle. 3. Paralelamente, la I.S. ha salido del silencio, y debe –estratégicamente hablando– explotar este frente abierto.”⁴³

En una ebullición sorprendente y muy rápida, afloran preocupaciones sociales y propuestas políticas hasta entonces escasamente expresadas, y en todo caso invisibilizadas sistemáticamente por los medios y la cultura oficial. Se identifican con los movimientos contestatarios y éstos la retroalimentan. Los situacionistas ven confirmadas sus tesis: los jóvenes son el auténtico sujeto revolucionario y la sociedad parece entenderlo así espontáneamente. Convencidos de que ellos han sido escogidos libremente como los interlocutores y los guías por la sociedad, piensan que sólo hay que impulsar la revolución.

La administración estatal ayuda inconscientemente en esa radicalización. No parece entender nada, incluso parece no darse cuenta de lo que se está fraguando, ni de la magnitud que puede alcanzar. La escalada de violencias y la dinámica de acción-reacción continua, aunque todavía está circunscrita en el ámbito estudiantil y juvenil (incluso como una protesta básicamente generacional). Pues ciertamente los

43 MAYOS, 2013, p. 346.

partidos y sindicatos de izquierda no parecen comprender demasiado lo que está sucediendo, e incluso muchos (como el poderoso Partido Comunista Francés) no simpatizan con esos inicios. Los situacionistas también se sienten confirmados en sus tesis por esa reacción, pero trabajan para que la dinámica de la “situación” creada les obligue a tomar posición.

El 3 de mayo, «los 8 de Nanterre» deben declarar en el juicio instruido contra ellos, una gran cantidad de estudiantes se concentran dándoles su apoyo. Cuando «los 8 de Nanterre» llegan el gentío presente se arremolina y la policía carga duramente. El escándalo es mayúsculo y conlleva una importante escalada. La Unión Nacional de Estudiantes y el Sindicato de Profesores llaman oficialmente a la huelga y exigen la liberación de los detenidos. No obstante su radicalización no es todavía total, pues paralelamente ofrecen concordia y piden la retirada de la policía de las universidades y la reapertura de La Sorbona.

Pero el Estado se ha enrocado sobre sí mismo y tres días más tarde (el 6-5) la “situación” continúa igual; es decir peor: inevitablemente más radicalizada. Una nueva toma de declaración de «los 8 de Nanterre» provoca una gran manifestación y muchas barricadas en el Barrio Latino. Al día siguiente las manifestaciones son todavía más generalizadas, llegando frente al Elíseo, la magna sede del Estado francés. Éste ahora se se sabe desafiado, pero continúa sin saber qué hacer y sin comprender nada de lo que sucede en las calles.

La “situación” crece y se retroalimenta

“Es cosa de todos impedir la consolidación final de un *totalitarismo tecnocrático* en el que terminaríamos ingeniosamente adaptados a una existencia totalmente enajenada de todo aquello que siempre ha hecho de la vida del hombre una aventura interesante.”
Theodore Roszak.

Todos los periódicos, radios y televisiones siguen en directo los acontecimientos. Las encuestas que todos realizan coinciden en un mensaje básico: la enorme popularidad de las protestas entre la población francesa. Como mínimo un 61% de la población afirma simpatizar con ellas. La sorpresa es mayúscula, pero no para la IS; ellos ya lo preveían así; la “situación” estaba creciendo y retroalimentándose, como se esperaba. La “situación” de la sociedad francesa comenzaba a ser realmente protorrevolucionaria.

Los choques en las universidades van creciendo y se difunden por todas partes. Mientras tanto, el presidente del Estado, De Gaulle, indignado y casi superado por los acontecimientos, insiste en la mano dura policial; produciéndose auténticas y masivas batallas contra la policía en el Barrio Latino. El 10 de mayo es la llamada «Noche de las barricadas» en ese barrio, pues todo él ha sido tomado por los estudiantes; los situacionistas entre ellos. Las negociaciones iniciadas vacilantemente con el Rectorado de la Sorbona fracasan; entre otras razones porque el gobierno rechaza liberar a los detenidos. Con un gran incremento de efectivos y con despliegue de carros blindados, la policía antidisturbios disuelve las barricadas por la fuerza y provoca cientos de heridos.

Aunque magullados y doloridos, los situacionistas no están derrotados, todo lo contrario, están exultantes de pasión y entusiasmo. ¡La “situación” es ya revolucionaria! Conteniendo el aliento, son más activos que nunca. Efectivamente el movimiento reivindicativo ha dejado de ser básicamente «estudiantil», juvenil y con aires de conflicto generacional, y pasa a ser algo mucho más interclasista e intergeneracional. También más peligroso para la administración y de acuerdo con los parámetros políticos habituales.

Superando importantes resistencias y sorprendiendo a propios y extraños, el movimiento se convierte también en

obrero y abraza perspectivas y reivindicaciones sociales mucho más generales. Se le incorporan personas y demandas de todas partes, a veces no demasiado coherentes. En todo caso, indican la presencia de profundos malestares y preocupaciones en la avanzada sociedad francesa que nadie aún no se había atrevido a escuchar ni a imaginar. Aunque las nuevas reivindicaciones y demandas sociales desorientan bastante a los tradicionales partidos y sindicatos de izquierdas (casi tanto como a los de derechas), van incorporándose al “Mayo” con cierta decisión, pero con expectativas inciertas.

El 13 de mayo se convoca a bombo y platillo una “huelga general de estudiantes y de trabajadores”. Era uno de los más secretos ideales de los situacionistas: que los jóvenes estudiantes fueran capaces de despertar y liderar la adormecida conciencia revolucionaria de muchos obreros. En París se lleva a cabo una enorme manifestación de más de 200.000 personas y en toda Francia más diez millones de trabajadores secundan la huelga (¡casi dos tercios de los trabajadores franceses!).

Ahora ya francamente preocupado y consciente que ha sido superado por los acontecimientos, el gobierno intenta suavizar el conflicto universitario. Aprueba la reapertura de la Sorbona -negada unos días antes- pero, ahora y bajo una importante influencia de los situacionistas, los estudiantes optan por ocuparla. En adelante la Sorbona, la principal y más emblemática universidad francesa, estará de facto dirigida por un muy radical Comité de Ocupación con bastantes situacionistas y presidido por René Riesel.

El Comité se institucionaliza en reunión permanentemente, con asistencia libre y con delegados que son sometidos a revocación o reelección diaria. Indicando tanto la voluntad de transmitir capacidad organizativa, de liderazgo y de plausibilidad de la revolución, se consigue organizar

eficazmente las estructuras mínimas para mantener a los revolucionarios en acción, como por ejemplo enfermería, intendencia, comedores, guardería, orden interno...

Pero las sorpresas no han terminado. Los trabajadores no se quedan atrás y comienzan las ocupaciones de las fábricas, por ejemplo Sud-Aviation en Nantes y la Renault en Cleon, Flins, Le Mans y Boulogne Billancourt. El 16 de mayo incluso se organiza un simbólicamente muy importante encuentro entre estudiantes y trabajadores implicados en ocupaciones de fábricas y universidades. La idea de fondo de los situacionistas y de los más comprometidos es visualizar que la revolución puede organizarse efectiva y eficazmente. Se suman a las acciones y ocupaciones nuevos sectores estratégicos como los controladores aéreos, los trabajadores del carbón, del transporte, del sector del gas y de la electricidad..., y los periodistas de radio y televisión.

Aunque ya habían reclamado todo el poder para los consejos obreros en el programa de 1963, ahora los situacionistas se vinculan profundamente con el comunismo "conseilliste", sobre todo con la práctica cotidiana de las ocupaciones. El consejismo es una corriente que opone la libertad y "autonomía proletaria" de los "consejos obreros" a la férrea disciplina ideológica y organizativa de los partidos comunistas de marchamo leninista.

Primero en las ocupaciones de universidades y después de fábricas e, incluso, de algunos barrios o ciudades industriales, los situacionistas entablan sólidas relaciones con dichos grupos. Simpatizan espontáneamente con ellos, pues comparten ideas y actitudes muy próximas como las expresadas por el teórico consejista holandés Anton Pannekoek. La famosa consigna de éste: "Los trabajadores no deben limitarse a actuar; es preciso que imaginen, reflexionen y decidan todo por sí mismos", podría ser perfectamente una consigna situacionista.

Por otra parte es en estos grupos consejistas donde los situacionistas aprenden importantes habilidades organizativas y logísticas. No olvidemos que los primeros son de procedencia social obrera, mientras que los situacionistas provenían mayoritariamente de la intelectualidad pequeño-burguesa cercana a las vanguardias artísticas. De la experiencia sindical y cooperativa en el día a día productivo de los consejistas, aprenden mucho unos situacionistas que se habían centrado sobre todo en la subversión iconoclasta.

En estos vitales momentos del Mayo son muy necesarias las “habilidades” consejistas para organizar la revolución y mantener sus constantes vitales frente a todos los ataques. Sin duda los situacionistas habían obviado hasta ahora esas facetas revolucionarias del todo necesarias, llevados por su instintiva pulsión revolucionaria básicamente ácrata, utópica, negativa, subversiva y desorganizadora.

En todo caso, durante estos días de mayo, los situacionistas y sus aliados han crecido exponencialmente en número y tienen la sensación de saborear las mieles de un triunfo en el que han soñado durante años. Ahora, absolutamente ajetreados y casi sin tiempo para pensar, experimentan hora a hora, día a día, un tiempo y una actitudes plenamente revolucionarias. Pero a la vez deben ocuparse en la parte constructiva, positiva y reorganizadora que toda revolución comporta. Podemos decir que ello cambió profundamente a muchos situacionistas, haciéndolos evolucionar en la línea del “consejismo obrero” (como se verá).

El panorama general de Francia comienza a parecerse a un país que ha decidido hacer la revolución y se organiza con independencia del gobierno y las administraciones tradicionales (que parecen presa del colapso y la impotencia). Con aparente normalidad y en principio sin apocalípticos enfrentamientos, suceden cosas impensables unos días antes.

En Nantes, obreros, campesinos y estudiantes vigilan y controlan el acceso a la ciudad, que es dirigida por un Comité de huelga con capacidad –por ejemplo- de fijar los precios de los productos y todo lo referente a la apertura de las tiendas.

Desespero situacionista porque el “Mayo” vacila

“El mérito de los situacionistas consistió sencillamente en reconocer y designar los nuevos puntos de aplicación de la revuelta en la sociedad moderna (que no excluyen en absoluto, sino que por el contrario restablecen los antiguos): urbanismo, espectáculo, ideología, etc.”⁴⁴

Ahora bien no todo es tan “revolucionariamente perfecto” y los situacionistas son de los primeros en percibirlo y denunciarlo. Empiezan a aparecer significativas disputas en las ocupaciones obreras, especialmente sobre la dirección que deben tomar y cuales son los objetivos últimos. Evidentemente los situacionistas, junto con los grupos más radicales de la izquierda tradicional, reclaman un poder obrero y estudiantil que cuestione definitivamente la autoridad del Estado, sin temer un auténtico vacío de poder político en toda Francia.

Los situacionistas echan el resto y son claves en el crecientemente violento debate entre radicales y posibilistas. Todos perciben que se comienzan a producir importantes grietas y diferencias dentro del disperso y complejo movimiento del “Mayo”. Además comienza a hacer mella el cansancio por los esfuerzos a que obliga la situación y la creciente insatisfacción por los “resultados” obtenidos y por las opciones que se imponen.

La “situación” creada parece perder la capacidad de incrementar el proceso de “fusión nuclear” que debe retroalimentarla. Parece llegado el momento en que ya no hay

44 *IS*, vol. 3, 2001, p. 535.

suficiente masa descontenta ni energía revolucionaria libres e incorporables. Por ello, si la “situación” debe continuar, no podrá hacerlo en extensión absorbiendo e incorporando nuevos descontentos. La “situación” sólo podrá continuar, incrementando su intensidad, radicalizándose internamente, alcanzando un nuevo nivel de implicación revolucionaria.

Es un momento como el que expresó -con sus propios objetivos claro está- el Marqués de Sade en su panfleto de 1795 y significativo nombre: “*¡Franceses un esfuerzo más si queréis ser revolucionarios!*” Los situacionistas, sus aliados y los sectores más radicales del “Mayo” parecen entenderlo así y exigen la radicalización del movimiento, piden un salto sin retorno posible, que -como hemos dicho- era el objetivo último de toda auténtica “situación”: que nadie pueda volver a la acomodaticia, espectacularizada y entretenida vida anterior.

En ese instante crucial en qué, todo el mundo aguanta la respiración esperando entrever si se consolida la «Revolución», o bien se retrocede convirtiéndose en una mera (aunque apasionante) «revuelta»; las noticias y análisis son contradictorios. Las acusaciones cruzadas son especialmente duras e irreconciliables, hasta el punto que todavía no sabemos quien dio el primer paso, quienes se equivocaron, quien traicionó a quien... En todo caso parece claro que los situacionistas y aliados no consiguen ese salto sin retorno posible que la “situación” creada pedía para continuar.

En un gesto muy significativo y que seguramente marca la evolución del Mayo, el 17-5 muchos situacionistas y aliados radicales abandonan los Comités de Ocupación acusándolos de ser demasiado tímidos y cobardes. Para los situacionistas, en muchos sentidos parece iniciado el reflujó. Pero muchos piensan que todavía ascendía el flujo revolucionario o que -como mínimo- oscilaba indeciso. Ésta era seguramente la

posición mayoritaria tanto en el gobierno y los grupos conservadores, como en el conjunto del movimiento del Mayo.

Significativamente el mismo día de una manifestación de 300.000 gaullistas, mientras De Gaulle se entrevistaba en Alemania con el general Massu, la multitudinaria y decisiva asamblea del 30-5 declara triunfalmente: "Lo que hemos hecho en Francia está acechando a Europa, y pronto será una amenaza para las clases dirigentes del mundo, desde los burócratas de Moscú y Pekín hasta los millonarios de Washington y Tokio. [...] La ocupación de fábricas y edificios públicos a lo largo y lo ancho del país no sólo ha bloqueado el funcionamiento de la economía, sino que ha planteado una cuestión general a la sociedad."⁴⁵

Sin ninguna duda el reto o el desafío ha sido claramente enunciado y ya casi nadie se llama a error. Si todavía había alguien dormido, ahora despierta con un escalofrío. Si alguien -como los situacionistas- había soñado largamente con ello, ahora abre los ojos para verlo realizado y teme despertarse en la vieja pesadilla cotidiana, todavía inserto en el "espectáculo" (como decía Debord). Muchos ensayos, novelas y películas han intentado plasmar la complejidad de ese momento: la mezcla de miedos, esperanzas y -sobre todo- muchas hipocresías. El film *Milou en Mai* dirigido por Louis Malle en 1990 lo hace magistralmente.

También el gobierno y el Poder estatal son conscientes de la magnitud del reto que se les hace, aunque quizás continúan siendo incapaces de comprender la naturaleza de las preocupaciones vehiculadas a través de las protestas. Ahora bien, empiezan a encarar el conflicto de una manera más astuta y hábil, aplicando la táctica que mezcla la mano dura y la «porra», junto con las concesiones y la «zanahoria». Claramente no renuncian al uso de la fuerza (de hecho

45 MARCUS 1993: 455.

la acentúan y, a menudo, bordean la «guerra sucia»), pero toman iniciativas de “diálogo y negociación” donde hacen -incluso- concesiones absolutamente inesperables poco tiempo antes.

Así y dentro de lo que podemos considerar concesiones o “zanahorias”, el gobierno de Georges Pompidou negocia el 25 de mayo a tres bandas: empresarios, sindicatos y gobierno. Dos días más tarde (27-5) se aprueban los Acuerdos de Grenelle que incluyen un muy sorprendente incremento del 35% en el salario mínimo industrial y del 12% de media a todos los trabajadores. También se acepta llevar a cabo una -muy exigida- reforma profunda de la educación (que, muchas otras promesas, nunca llegará a concretarse).

Ahora bien, abonando la tesis que -en el fondo- las reivindicaciones del Mayo no eran meramente crematísticas ni sectoriales, la mayoría de trabajadores y estudiantes -seguros del entusiasmo y fuerza que el movimiento había adquirido- rechazan los acuerdos. Entonces el líder del Partido Socialista, François Mitterrand, pide públicamente la dimisión del gobierno De Gaulle, concluyendo lapidariamente que desde el 3 de mayo no había realmente Estado en Francia.

La “situación” se autodestruye

Con una exitosa teatralidad (muy suya por otra parte) De Gaulle desaparece el 29-5, precisamente en el momento en todo el mundo le dirige la mirada inquisitivamente. La mayoría pensando que dimitirá y hará mutis por el foro, algunos esperando el golpe magistral que acabe con todo. En el vacío creado -¿donde está y qué hace De Gaulle?, se pregunta todo el mundo-, consigue que el debate se centre en su figura. Así consigue -paradójicamente- volver al centro de la atención y, el 30-5, 300.000 personas le manifiestan su adhesión por las calles.

Pero De Gaulle tampoco permanecía pasivo, pues se ha desplazado para entrevistarse –ni más ni menos– que con el general Charles Massu, que es el comandante en jefe de las fuerzas francesas estacionadas –todavía entonces– en Alemania. Conocida la entrevista, todo el mundo especula con un golpe de Estado. Siguiendo su teatral estrategia, De Gaulle regresa a París el 30 de mayo y habla por la radio con un mensaje que claramente ejemplifica el “golpe sobre la mesa” que sus partidarios le han pedido desde el inicio del Mayo. En el discurso, De Gaulle se niega dimitir, disuelve la Asamblea Nacional Francesa y convoca elecciones parlamentarias anticipadas para la fecha más cercana posible: el 23 de junio de 1968.

El movimiento reivindicativo del Mayo tiene dificultades para encarar unitariamente el golpe cuidadosamente calculado por De Gaulle, y ve incrementarse sus grietas y contradicciones internas. Para desesperación de los situacionistas, la “situación” vive un *impasse* y claramente comienza a perder intensidad. Los diferentes sectores sociales e ideológicos, que han ido convergiendo en el Mayo, se muestran incapaces de consensuar los siguientes pasos.

Unos quieren una revolución clásica, violenta y total; otros desconfían de ella recordando a Stalin. Aún otros proponen nuevas vías político-reivindicativas, pero muchos desconfían de ellas o incluso las ridiculizan. Otros más consideran que hay que aceptar muchas de las concesiones alcanzadas y reconducir el movimiento dentro de los cánones políticos tradicionales. Finalmente hay aquellos otros que sencillamente se han desencantado de todo, son presa del miedo, o bien se sienten incapaces de decidirse (algunos incluso desean secretamente que otros decidan por ellos).

Ciertamente la diversidad interna del movimiento es enorme y, así como al principio ello jugó a su favor, ahora

juega claramente en contra. Los situacionistas ven como la “situación” creada se desinfla por mil fugas ante sus ojos. La popularidad del Mayo que –como hemos dicho había sido enorme- ahora se hunde rápidamente, mientras que el miedo es cada vez más evidente y De Gaulle se aprovecha de todo ello. En lugar de ser parte del problema –como ha tenido que escuchar los últimos meses-, hábilmente se presenta como la única solución. Con gran teatralidad y boato insiste en presentarse (a los franceses pero también internacionalmente) como el defensor del orden social y de la autoridad, y reta al movimiento del Mayo a alzarse violentamente contra la “legalidad”, contra él.

En el famoso discurso de junio, hurga en los miedos y las desconfianzas. Proclama que la revuelta no tiene alternativa positiva y que en el fondo también ataca a los ideales tradicionales de izquierda. Ahora parece mejor informado y se dirige a los situacionistas y grupos cercanos, diciendo: “Este estallido fue provocado por unos pocos grupos en rebelión contra la sociedad moderna, contra la sociedad de consumo, contra la sociedad tecnológica, ya fuera la comunista del Este o la capitalista del Oeste...; grupos, además, que no saben con que reemplazarla, pero que se deleitan en la negación.”⁴⁶

En ese momento culminante, el movimiento del Mayo no puede institucionalizar permanentemente el enorme poder o capital social que ha llegado acumular. Las grandes esperanzas despertadas en tanta gente (muchos de los cuales ahora parecen olvidarlas) se difuminan en medio de gran confusión, caos, miedo y disturbios en las calles y centros industriales. Muchas empresas vuelven a su funcionamiento habitual, cuando los trabajadores terminan aceptando los acuerdos de Grenelle y otras concesiones como el pago de

46 MARCUS 1993: 42.

los días de huelga como si hubieran sido trabajados. Como ya hemos dicho, son concesiones que hubieran sido increíbles un mes antes, pero que ahora comienzan a saber a poco y -pronto- serán casi nada.

Un hecho luctuoso, que antes habría podido revitalizar la “situación”, ahora termina de hundirla. El 10 de junio un estudiante de liceo, tan joven que no es ni universitario, muere en los enfrentamientos. Es la única víctima mortal del Mayo francés, pero hay que recordar que fuera de Europa hubieron muchos más en los conflictos asociados. Sin ir más lejos en México, en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco (2-10-1968), hubo una matanza cometida por paramilitares con apoyo del ejército cifrada al principio en 20 víctimas, pero que fiables investigaciones posteriores sitúan en las varias centenas de muertos.

La muerte del estudiante francés provoca que los disturbios se recrudezcan en París, pero De Gaulle los aprovecha para -dos días después- disolver e ilegalizar 18 colectivos radicales y de extrema izquierda. Se prohíben sus publicaciones y se arrestan sus líderes. Por una parte prohíbe las manifestaciones en la calle durante los siguientes 18 meses; por otra, el 15-6 -su nuevo Ministro de Interior, Marcellin- amnistía 50 militantes presos de la OAS (algunos condenados por asesinato y que incluyen generales de extrema derecha como Raoul Salan) y se crean violentos grupos de acción contra los «elementos incontrolables».

Ahora, la violencia no mantiene en marcha la “situación” del Mayo, más bien la destruye aceleradamente. Los situacionistas se sienten derrotados y perplejos. Aunque no siempre disminuye la violencia, durante el largo mes de junio las empresas vuelven a la producción ya sea con acuerdos y concesiones, ya sea por intervención policial. Parece que la sociedad en general e incluso muchos de los

ilusionados por el Mayo, están ahora convencidos que debe acabar ya. También la Confédération Générale du Travail y el Partido Comunista Francés piden el retorno al trabajo y a la normalidad.

Lo que el “Mayo” se llevó

“Los años 60 han terminado, la droga nunca será tan barata, el sexo nunca será tan libre y el rock and roll nunca tan bueno.”
Abbie Hoffman.

¿Sorprendente toda esta evolución? Seguramente lo es tanto su puesta en marcha, como su destrucción. De alguna manera ha confirmado que había malestares, exclusiones y reivindicaciones que la sociedad y el gobierno no veían. ¿Era el efecto del autismo del establishment que con el tiempo ya ni se percibe? Aunque venía de mucho más atrás (como hemos apuntado) todo comenzó a eclosionar en el mes marzo de 1968, pero como un conflicto relativamente banal y casi meramente generacional, ¡de jóvenes estudiantes vaya!

En medio de la indiferencia, casi de la invisibilidad, durante el mes de abril se fue incubando e infectando, hasta explotar en el famoso mes de mayo. Entonces, se manifestó como un movimiento de nuevo coño que inauguraba un nuevo tipo de ciclo revolucionario. Sin duda los situacionistas eran de los que mejor habían profetizado y captado su naturaleza; aunque no al cien por cien, pues junio –tradicionalmente mes de exámenes- les sorprendió con una evolución imprevista y que les fue dolorosísima. La “situación” creada en mayo chocó con sus propios límites y contradicciones; mientras que sus enemigos –que parecían casi muertos- resurgen sorprendentemente reforzados.

Así el resultado de las elecciones anticipadas del 23 y 30 de junio parecía que enterraban definitivamente el Mayo

y cualquier alternativa al gaullismo. Pues éste y sus aliados obtuvieron el 60% de los votos y 293 diputados. En cambio, la izquierda (que aunque tarde se había comprometido con el Mayo) pierde la mitad de su fuerza: el Partido Comunista disminuye del 15% y 73 representantes al 6'98% y 34 diputados, mientras que la Federación de la Izquierda Democrática y Socialista de François Mitterrand pasa de 121 a 61 diputados.

Ahora bien, olvidando la importancia que habían tenido el miedo, el cansancio, la desconfianza y el desencanto; el dramático y espectacular (en los dos sentidos del término) giro experimentado al final, hizo creer a De Gaulle, su gobierno y los sectores conservadores que el Mayo tan sólo había sido un espejismo, una breve –aunque virulenta– fiebre primaveral. Se sintieron confirmados en sus principios y estrategias tradicionales; pues ¡¿los habían sacado del apuro, no?! Incluso pensaron que salían reforzados.

Pero no fue así y, aunque fueron necesarios todavía unos meses, se demostró que el Mayo no había pasado en vano y que permanecían muchos malestares e inquietudes. Todo ello podemos verlo ejemplificado en el –cuanto menos arriesgado– atrevimiento de De Gaulle de vincular su futuro político al resultado del referéndum del 27-4-1969.

Consideraba que su triunfo sobre el Mayo le había dado una adhesión plena y carismática a su persona y que, por tanto, podía reconducir la reforma de la République de acuerdo con sus intereses e incorporando unos cambios cosméticos. Incluso creía tener las claves para enterrar y hacer imposible otro Mayo (creía que sus ideas eran la “solución”).

Ahora bien, la mayoría de la población (incluso los que al final se habían desentendido del Mayo) tiene muy claro que De Gaulle y su generación sobre todo son parte del problema que lo había provocado. Por ello, se convierte en el fin de la generación de líderes de la IIª Guerra Mundial y del personalismo de la Vª República francesa.

Sin embargo, como la población tampoco ha comprendido mucho de lo recientemente vivido, apuesta por cambiar las personas, pero idealiza e intenta volver a la situación anterior. Una parte considerable de la población quiere recuperar la “tranquila situación” anterior al Mayo, olvidando las nuevas inquietudes y conflictos que lo hicieron posible.

Ello quizás es el mayor fracaso y desazón para los situacionistas, pues la “situación” que creen haber puesto en marcha, no sólo no ha alcanzado un punto de no retorno, sino que –en gran medida– ha sido vencida por el profundo deseo –de gran parte de la sociedad– de continuar durmiendo bajo el arrullo del “espectáculo”.

Ahora bien la historia nunca se repite y el Mayo del 68 no hay que valorarlo por sus ganancias sociales inmediatas (unos aumentos de sueldo que rápidamente estarán amortizados, la dimisión final de De Gaulle y el final del dominio de su generación...). Se lo debe valorar principalmente por sus influencias a medio y largo plazo: el largo debate que despertó, las novedades históricas que trajo, los nuevos movimientos sociales que impulsó... Todo ello no ha sido todavía suficientemente analizado.

El interés no ha disminuido desde entonces y eso que “más de trescientos libros acerca del mayo del 68 fueron publicados el año posterior [...además] Cohn-Bendit y todos los que compartieron con él ese acontecimiento escribieron como si nada fuese a estar jamás a la altura de lo que habían visto y hecho, [...pero] la parte interpretada por los situacionistas fue suprimida desde el principio. Tal cosa se debe a que se habían creado muchos enemigos, y a que fue tanto lo que se les exigió a esos hechos, que tras ellos no quedaron más que unas definiciones”⁴⁷.

47 MARCUS, 1993, p. 451.

Es cierto, la IS no pudo recuperarse nunca del fracaso de su más preciada y ambiciosa “situación”, aquella que empañaba y reducía a simples esbozos todas las anteriores. Pero ello no niega que los análisis situacionistas sean todavía de los mejores para explicar el nuevo tipo de revoluciones que -como la del Mayo del 1968- se producen: en sociedades avanzadas y en medio de unas décadas de enorme crecimiento económico, protagonizadas por masas urbanas ya acostumbradas al consumo y a los medios audiovisuales, lideradas por una juventud educada y con plena incorporación de la mujer (como la Revolución Cultural maoísta, casi paralela), capaz de generar potentes subculturas contraculturales y nuevas reivindicaciones (por ejemplo hacia la revolución sexual⁴⁸).

En todo caso y de todo ello, quedó una experiencia social decisiva que todavía hoy (más de 40 años después) tenemos que repensar profundamente. Pocas veces en la historia, como en el situacionismo el inconformismo y la creación en cultura, poesía o arte fueron tan paralelos e inseparables de la política y la subversión revolucionaria. Finalmente pudieron vivir -social y colectivamente- lo que siempre buscaron: “el redescubrimiento de la historia colectiva e individual, el sentido de una intervención posible sobre la historia y de un acontecimiento irreversible, con la sensación de que ‘nada sería ya como antes’. La gente contemplaba divertida la existencia *enajenada* que había llevado ocho horas antes [...] El movimiento de ocupaciones [durante el Mayo] era evidentemente el rechazo del trabajo alienado; y por tanto la fiesta, el juego, la presencia real de los hombre y del tiempo. Era también el rechazo de toda autoridad, de

48 Recordemos que Herbert Marcuse y Wilhelm Reich habían argumentado la necesidad de la represión sexual para garantizar la disciplina productiva y general que exigen las sociedades capitalistas avanzadas.

toda especialización, de toda desposesión jerárquica; rechazo del Estado, y por tanto de los partidos y de los sindicatos”⁴⁹.

Muy pocos movimientos han triunfado y fracasado de manera tan rotunda (y quizás inseparable) al actuar de comadronas (como solía decir que hacía Sócrates) de un nuevo presente y de un largo futuro. La IS fue decisiva “comadrona” del Mayo, “la mayor huelga general que haya paralizado nunca la economía de un país industrial avanzado”⁵⁰, gracias a que -como dicen- “Si muchas personas hicieron lo que nosotros escribimos, es porque nosotros habíamos escrito esencialmente lo negativo que habíamos vivido”⁵¹.

Ahora bien no se quedaron ahí y su muy versátil potencial se extiende incluso hasta hoy. Por eso, incluso en su exilio posterior al Mayo, proclaman: “Ahora estamos seguros del resultado satisfactorio de nuestras actividades; la I.S. será superada.”⁵² Pero esa expresión no es ninguna aceptación de fracaso, pues quieren decir que continuará el proceso creativo-revolucionario, del que querían ser impulsores y que -por tanto- la IS será en la historia tan sólo un momento inicial y muy superado por los acontecimientos. Juzgue el amable lector.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus, 1991.

BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a internet: Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid: Taurus, 2002.

49 IS, vol. 3, 2001, p. 534.

50 IS, vol. 3, 2001, p. 533.

51 IS, vol. 3, 2001, p. 535.

52 IS, vol. 3, 2001, p. 562.

CHANEY, David. *The Cultural Turn: Scene-setting Essays on Contemporary Cultural History*, Londres: Routledge, 1994.

DEBORD, Guy. Panegírico. In: DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires: La Marca, 1995.

DEBORD, Guy. *Oeuvres cinématographiques complètes 1952-1978*, Paris : Gallimard, 1994.

DEBORD, Guy. *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo. Seguido de: Prólogo a la cuarta edición italiana de La sociedad del espectáculo*, Barcelona: Anagrama, 2003.

GOFFMAN, Ken. *La contracultura a través de los tiempos*, Barcelona: Anagrama, 2005.

INGLEHART, Ronald y WELZEL, Christian. *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI, 2006.

KANT, Immanuel. *Werkausgabe*, vol. XI, Frankfurt aM: Suhrkamp, 1977.

MARCUS, Greil. *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, Barcelona: Anagrama, 1993.

MATTELART, Armand; NEVEAU, Erik. *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona: Paidós, 2004.

MAYOS, Gonçal (ed.). *Guy Debord y otros, Filosofía para indignados. Textos situacionistas*, Barcelona: RBA, 2013.

MAYOS, Gonçal. Noves polititzacions: intermitents i informals?. In: MAYOS, Gonçal; MORRO, Joan (eds.). *Hi ha una nova política?*. Barcelona: La Busca, 2014.

MAYOS, Gonçal. Valores bioéticos, subjetividad y biopolítica. IN: BILBENY, Norbert (Coord.). *Bioética, sujeto y cultura*. Barcelona: Horsori, 2011.

MAYOS, Gonçal. Baudrillard i la societat simulacre. In: *Barcelona Metropolis. Revista de informació y pensamientos urbanos*, 2010, pp. 36-39. <http://www.barcelonametropolis.cat/ca/page.asp?id=21&ui=363>

NEVEU, Érik. *Sociología de los movimientos sociales*, Barcelona: Hacer, 2006.

ROSZAK, Theodore. *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Barcelona: Kairós, 1972.

SITUACIONISTA, Internacional. *Textos completos en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1969)*, 3 volúmenes, Madrid: Literatura Gris, 2001. Citaremos el texto por las iniciales IS, el volumen, el año y la página.

VANEIGEM, Raoul. *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Anagrama, 1998.

VINEN, Richard. *Europa en fragmentos. Historia del viejo continente en el siglo XX*, Barcelona: Península, 2002.

Recebido em 17/11/2015.

Aprovado em 19/12/2015.

Gonçal Mayos

Facultat de Filosofia (Universitat de Barcelona)

C/ Montalegre, 6-8. Desp.

4065, 08001 Barcelona, Espanha.

E-mail: gmayos@uoc.edu / mayos@ub.edu

